

Bien dicen que el buen señor
Es quien hace buen criado. (Vase.)
PRÍNCIPE.
¿Si habrán oído?

ESCENA VII.

INES, á la ventana. — EL PRÍNCIPE,
GARCÍA, DON JUAN.

DON JUAN.
Ya están
A la ventana.

INES.
¿Quién es?
PRÍNCIPE.

Ines parece.
DON JUAN.
¿Es Ines?

INES.
¿Quién lo pregunta?
DON JUAN.

Don Juan.
A Anarda le di que está
Su Alteza aguardando aquí.

PRÍNCIPE.
Sin esperanza, le di.
(Quítase Ines de la ventana.)

¿Válgame Dios! ¿si saldrá?
Decídmelo que sí, y con eso
No me matará el temor.

DON JUAN.
Yo tuviera por mejor
Prometerte el mal suceso,
Y así tendrás mas colmado,
Si Anarda sale, el contento;
Y si no, será el tormento
Mucho menor, esperado.

GARCÍA. (Ap.)
¿Ah Dios! ¿qué dulce esperanza
Gané y perdí en solo un día!
¿Qué propia ventura mía
En la ligera mudanza!
Pero quizá... ¿No hay quizá!
«Haced,» el Príncipe dijo,
«La seña,» de que colijo
Que es dueño de Anarda ya;
Que amistad hay asentada
Donde hay seña conocida:
Y pues tan presto fué oída,
Bien se ve que fué esperada.

ESCENA VIII.

ANARDA y JULIA, á la ventana. — EL
PRÍNCIPE, GARCÍA, DON JUAN.

ANARDA. (Ap. con Julia.)

Yo salgo, esta es la verdad,
Por el forastero, prima;
Que su prision me lastima,
Si temo su libertad.

JULIA.
¿Qué perdida estás!

ANARDA.
De amor
Hasta agora no he sabido.

JULIA.
Tarde, mas bien te ha cogido.
(Ap. Sabe Dios que estoy peor.)

ANARDA.
¿Ah, caballero!

PRÍNCIPE.
Señora,

¿Sois Anarda?
ANARDA.
Anarda soy.

PRÍNCIPE.
Perdonad, mi bien, si os doy
Aqueste disgusto ahora,
Impidiendo el venturoso
Sueño que ocupando estaba,
Por el descanso que os daba
En cambio ese cuerpo hermoso;
Que tanto el susto he sentido,
Que hoy en el río tuvistes,
Que hasta ver cómo volvistes,
Volver en mí no he podido.
¿Cómo estáis? ¿Quitóse ya
Aquel alboroto?

ANARDA.
En mí
Nunca, Príncipe, sentí
Lo que de entonces acá;
Que hizo en mí tal impresión
El forastero atrevido,
Que presente lo he tenido
Siempre en la imaginación.

GARCÍA. (Ap.)
¿Ah Dios, ¿si fuese de amor!

ANARDA.
Mas lo que me ha sosegado
Es pensar que aprisionado,
Como os supliqué, señor,
Lo teneis, para que así
No se vaya sin pagarme.

GARCÍA. (Ap.)
No es este efecto de amarme:
Ya de mi engaño sali.
Cuanto de mí se informo,
Fué por trazar su venganza,
Y mi engañosa esperanza
A favor lo atribuyo.

PRÍNCIPE.
De un yerro que cometí
Contra vos, hermosa Anarda,
Mi amor el perdón aguarda.

ANARDA.
¿Cómo?
PRÍNCIPE.
No os obedeci.

ANARDA.
¿Luego sin pena quedo
El forastero atrevido?
PRÍNCIPE.
Y aun con premio bien debido
A las nuevas que me dió.

ANARDA. (Ap.)
¿Ay de mí!

JULIA. (Ap.)
Perdida soy.

ANARDA.
¿Esa es la fe y la fineza
Que le debí á vuestra Alteza?
Bien desengañada estoy.
¿La primer cosa que pido,
En que estribaba mi gusto,
Y mas cuando era tan justo
Castigar á un atrevido,
No he podido merecer!

PRÍNCIPE.
Vos lo causastes, por Dios,
Porque á vos solo por vos
Dejara de obedecer;
Que como ser entendí
Vos causa de aquel exceso,
Con que tan fuera de seso
De pena y celos me ví,
Quedé de gusto tan loco
Con saber que me engañé,
Que para albricias juzgué
Ser todo mi reino poco.

ANARDA.
Obedecer es fineza.
(Ap. Muerta soy, si se ausentó.)
Señor, mi tío tosió:
Perdóneme vuestra Alteza;
Que su recato y rigor
Me prohíbe este lugar.

PRÍNCIPE.
Primero habeis de escuchar
El descargo de mi error;
Que para que no culpeis
Del todo mi inobediencia,
Lo traigo á vuestra presencia
A que vos lo castigueis.

ANARDA.
¿Qué decis?
PRÍNCIPE.
Que traigo aquí
Al forastero conmigo,
Sujeto á vuestro castigo.

ANARDA.
Aun podré pensar así
Que habeis mi gusto estimado.

GARCÍA.
En fin, ¿que perdón no espero
De un error de forastero
Y de un furor de agraviado?

PRÍNCIPE.
Perdonad, por vida mía,
Pues lo conoce, su error.

ANARDA.
Cuando no al intercesor,
A su humildad se debía.

PRÍNCIPE.
Pues con eso, dueño mio,
Os obedezco en dejaros.

ANARDA.
Bien podeis, señor, estaros;
Que ya no tose mi tío.

PRÍNCIPE.
¿Cómo es posible que tanto
Favor haya yo alcanzado?

ANARDA. (Ap.)
La fiesta habeis celebrado;
Mas habeis errado el santo.

GARCÍA. (Ap.)
Que tiene al Príncipe amor,
Bien claramente se ve.
Mas ¿necio yo! ¿qué esperé,
Si es tal el competidor?

PRÍNCIPE.
¿Cómo, Julia, no me dáis
El parabien del favor?

JULIA.
Por no impediros, señor,
Cuando de Anarda gozáis.

DON JUAN.
A lo ménos, por no dar
Con su voz gloria á mi oído.

JULIA.
Siempre, don Juan, habeis sido
Desconfiado en amar.

DON JUAN.
Eso tengo de discreto:
Y á Dios, ingrata, pluguiera
Que otra causa no tuviera
Un tan desdichado efeto.

GARCÍA. (Ap.)
Los dos aman á las dos:
Con tal liga y artificio
Seguro va el edificio.

Sala en casa de Anarda.

ESCENA XI.

DON DIEGO, ANARDA y JULIA.

DON DIEGO.
Enemigas, ¿es razon
Que así la fama perdáis,
Y la heredada opinion
De Pacheco y de Giron
En tan vil precio tengais?
¿Es bien que el Conde atrevido
Me diga en mis propias canas,
Quando voy á verle herido,
Que mis sobrinas livianas
La causa del daño han sido.

ANARDA.
¿Nosotras?

DON DIEGO.
Vosotras pues.

ANARDA.
De desangrado delira.

DON DIEGO.
Pues si la causa es mentira,
Por lo ménos verdad es
El efecto de su ira.

DON DIEGO.
Dice que él no conoció
Ni ha dado ocasion á quien
En nuestra calle le hirió;
Mas al ménos sabe bien
Que desta causa nació.

DON DIEGO.
Y así sus deudos conjura,
Y en nuestra sangre agraviado
Vengar su herida procura,
Si tu mano no le cura
La que en el alma le has dado.

DON DIEGO.
Bien sabes tú que en nobleza
Nadie le excede en España:
De su estado la riqueza
Es notoria, que acompaña
Con gala y con gentileza.

DON DIEGO.
Ablanda, sobrina, el pecho,
Sin razon duro y extraño;
Busca el gusto en el provecho;
Remedie la mano el daño
Que el hermoso rostro ha hecho.

DON DIEGO.
Ya no puedo, noble tío,
A un intento tan injusto
Dejar de oponer el mio;
Que es castigar en mi gusto
El ajeno desvario.

DON DIEGO.
Si él de mí se enamoró,
Y yo lo he desengañado,
¿Qué ley me obliga al pecado,
Que no solo no hice yo,
Mas ántes lo he repugnado?

DON DIEGO.
Nunca, sobrina, he creído
Que al daño diste ocasion;
Mas tu hermosura lo ha sido,
Y á mil sin culpa han traído
Sus gracias su perdicion.

DON DIEGO.
Que no tienes culpa digo;
Mas si casarte procuro,
No tu inocencia castigo;
A estorbar el mal futuro,
Es solo á lo que te obligo.

DON DIEGO.
Señor don Diego, ¿mi tío
Da tan cobarde consejo!
Bien se ve que el pecho frío
Al brazo cansado y viejo
Niega el heredado brio.

DON DIEGO.
¿Morir no será mejor,
Que no que Mauricio diga,
En mengua de vuestro honor,

Garcí-Ruiz, lo que fué
Aquel rüido.

GARCÍA.
Llegué,
Pedi que diesen lugar
A un amante; no quisieron,
Por mas que rogué importuno;
Saqué la espada, herí al uno,
Y con aquello se fuéron.

PRÍNCIPE.
Mal hicistes: cuando envío,
Alarcon, á despejar,
Es por bien; no ha de costar
Sangre de vasallo mio.

GARCÍA.
No quiso por bien.

PRÍNCIPE.
Dejallo.

GARCÍA.
El gusto vuestro estorbaba.

PRÍNCIPE.
Ménos mi gusto importaba
Que la salud de un vasallo.

GARCÍA.
Yo erré por ser obediente.

PRÍNCIPE.
Cerca estaba yo: volver
Y tomar mi parecer.
Quien sirve ha de ser prudente.
(Vanse el Príncipe y don Juan.)

ESCENA X.

GARCÍA.

¿En servir hay esta vida?
¿Esta gloria en la privanza?
¿En tan ligera mudanza
Hay tan pesada caida?
¿Que haya sido error en mí
Lo que fineza juzgué!

¿Cuando la vida arriesgué
Por agradar, ofendi!
¿Fuerte caso, dura ley,
Que haya de ser el privado
Un astrólogo, colgado
De los aspectos del rey!

Hoy benévolo le ví,
Y hoy contrario vuelve á estar:
Ganélo con no matar,
Y con matar lo perdí.
¿Qué es esto? ¿Pruebas conmigo
Tus variedades, fortuna?
Hoy era don Juan de Luna
Mi mas odioso enemigo;
Hoy es ya mi amigo, y hoy
Yo mismo vida le di;
Hoy al Conde conocí,
Y ya su homicida soy.

Hoy ví á Anarda, y hoy la amé;
Hoy creí que era querido,
Hoy la esperanza he perdido,
Y hoy á cobrarla torné.

Hoy me ví el Príncipe, y hoy
Me ví al mas sublime estado
De su favor levantado,
Y ya derribado estoy
En un infierno profundo.
De temor y de ansia fiera.
Paciencia: desta manera
Son Los favores del mundo. (Vase.)

ANARDA. (Ap.)
¿Mas si fuese para mí,
Sobrescrito á tí el favor?

PRÍNCIPE.
Bien podeis, señor, estaros,
Dijo, queriendo partirme.

DON JUAN.
De que paga tu amor firme
Ha dado indicios bien claros.

GARCÍA. (Ap.)
Cuando el Príncipe le dijo
Que estaba presente yo,
Gusto de estarse mostró:
Con justa razon colijo,
Pues ántes irse queria,
Que yo su rémora he sido.
Nueva esperanza ha nacido
De la ya ceniza fria.

PRÍNCIPE.
Agora podeis contar,

ANARDA.
¿Cómo trajistes con vos
Al forastero, señor?
A quien mañana se irá,
¿Tan fácilmente se da
Noticia de nuestro amor!
(Ap. las dos. Así le pregunto, prima,
Del forastero el estado.)

JULIA.
¿Qué bien tu intento has guiado!

PRÍNCIPE.
No os tengo en tan poca estima,
Que lo que os ama mi pecho
Tan fácil le haya fiado.
En mi servicio ha quedado:
De mi cámara lo he hecho.

ANARDA. (Ap. á ella.)
¿Ah Julia! dichosa soy.

JULIA.
Déjame, no me diyiertas
De don Juan. (Ap. Sin que me advier-
Atenta á mi dicha estoy.) [Las,

GARCÍA.
Gente viene.

PRÍNCIPE.
Anarda, adios;
Que miro por vuestra fama.

ANARDA.
Así obliga quien bien ama.

DON JUAN.
Adios.
JULIA.
El vaya con vos.

ANARDA.
Caballero forastero,
De que os quedeis en palacio
Con el Príncipe, de espacio
El parabien daros quiero.

GARCÍA.
Ya con eso lo recibo.
(Vanse las damas.)

ESCENA IX.

EL PRÍNCIPE, DON JUAN, GARCÍA.

PRÍNCIPE.
Sin duda ha estado, García,
En vuestra dicha la mía;
Que nunca en el pecho esquivo
De Anarda, seña de amor,
Como aquesta noche, ví.

GARCÍA. (Ap.)
¿Mas si fuese para mí,
Sobrescrito á tí el favor?

PRÍNCIPE.
Bien podeis, señor, estaros,
Dijo, queriendo partirme.

DON JUAN.
De que paga tu amor firme
Ha dado indicios bien claros.

GARCÍA. (Ap.)
Cuando el Príncipe le dijo
Que estaba presente yo,
Gusto de estarse mostró:
Con justa razon colijo,
Pues ántes irse queria,
Que yo su rémora he sido.
Nueva esperanza ha nacido
De la ya ceniza fria.

PRÍNCIPE.
Agora podeis contar,

Que á sus gustos nos obliga
De sus armas el temor?
¿Somos Girones, ó no?
¿Hanos el valor faltado?
¿Estoy sin parientes yo?
¿Quién en Castilla á un criado
De mi casa se atrevió?
Y si en tan justa ocasion
No quisieren defender
Nuestros deudos su opinion,
Yo basto; que aunque mujer,
Soy en efeto Giron.

LON DIEGO.

¿Estás loca? ¿Qué es aquesto?
¿Piensas que es valor tener
Ese brio descompuesto?
Solo el proceder honesto
Es valor en la mujer.
Deja ya vanos antojos,
Y admite este pensamiento,
O para acabar enojos,
Metiéndote en un convento,
Te quitaré de los ojos.

ANARDA.

Vos no sois mas que tío,
Y ni aun mi padre en razon
Puede forzar mi albedrio:
Casamiento y religion
Han de ser á gusto mio.

(Vase.)

ESCENA XII.

DON DIEGO, JULIA.

JULIA.

Lo que dice Anarda es justo;
Que solo en tomar estado
Es tirano fuero injusto
Dar á la razon de estado
Jurisdiccion sobre el gusto.
(*Aquí baja la voz y habla á don Diego,
como temiendo que Anarda escuche.*)
No es sño mucha razon
Remediar el mal que viene;
Mas de la ciega aficion
Que Anarda al Principe tiene,
Nace su resolucion.
Que como Mauricio ya
Deste amor viene advertido,
Temerosa Anarda está
De que siendo su marido,
De Madrid la sacará;
Y como liviana intenta,
Del Principe enamorada,
Hacer á su sangre afrenta,
Procura verse casada
Con quien lo ignore ó consienta.—
Otros remedios habrá; (*Alza la voz.*)
Que casarse de este modo
Deshonor nuestro será. (*Baja la voz.*)
—Dale cuenta al Rey de todo;
Que él el casamiento hará.
Calla y remedia discreto,
Pues yo con esta invencion
Te descubro su secreto,
Sin ponella en ocasion
De que me pierda el respeto.
Y ella imaginando así
Que ayudo sus pensamientos,
No se guardará de mí,
Y de todos sus intentos
Seré espía para tí.
Agora riñe conmigo,
Para ayudarme á engañalla.

DON DIEGO. (*Alza la voz.*)

Si no hiciere lo que digo
Anarda, será ausentalla
De Madrid justo castigo.

JULIA.
Si la razon excedieres,
Justicia nos hará el Rey.

DON DIEGO.

¿Tú tambien mi afrenta quieres?

JULIA.

Quiero lo que es justa ley.

DON DIEGO.

¡Ay de honor puesto en mujer!
Pues lo que quiero ha de ser,
O morir quien lo estorbare.
Un monte querrá mover
El que por fuerza intentare
Reducir una mujer.

(Vase.)

JULIA. (*Sola.*)

Con esto, Alarcon, procura
Mi amor de Anarda apartarte;
Que en alguna coyuntura
Alcanza el ingenio y arte
Lo que no amor y ventura.
Callando el dolor que siento,
Disponer mi dicha quiero;
Que es prudente pensamiento
Quitar estorbos, primero
Que descubrir el intento.

ESCENA XIII.

ANARDA.—JULIA.

ANARDA.

¿En qué paró, prima mia?

JULIA.

¡Pues qué! ¿no nos escuchabas?
Que bien á gritos reñia.

ANARDA.

Tal vez la voz moderabas,
Y entónces no te entendia.

JULIA.

Entónces con falso pecho,
Porque se fie de mí,
De mi lealtad satisfecho
Don Diego Giron, de tí
Murmuraba en tu provecho.
Mil defetos le decia
De tu extraña condicion,
Y modos le proponia
Con que reducir podria
A la suya tu intencion.

ANARDA.

Un ejemplo de amistad
Miro en tí.

JULIA. (*Ap.*)

El mejor engaño
Es con la misma verdad.

ANARDA.

Ya el remedio deste daño
Resuelve mi voluntad.

JULIA.

¿Cómo?

ANARDA.

A llamar he enviado
El valiente forastero,
Y de que á tomar estado
Me resuelvo, dalle quiero
Para el Principe un recado.
Que con aquesta ocasion
Dalle mi amor sollicita
A mi querido Alarcon
Los indicios que permita
Mi honesta reputacion.
Y tú, quedándote aqui
Sola con él, le dirás,
Como que sale de tí

Y que de su parte estás,
El amor que reina en mí.
Que pues la ocasion convida,
Goce della, y á su Alteza
En casamiento me pida:
Y dile tú la firmeza
Con que tengo defendida
Del Principe y de Mauricio
Mi honestidad, pues lo sabes;
Porque á un celoso juicio
Le ha de obligar el indicio
De pretendientes tan graves.

JULIA.

Yo del Principe imagino
Que tu intento ha de estorbar.

ANARDA.

Diréle que determino
Casarme, por allanar
A sus gustos el camino;
Porque de otra suerte intenta
Los cielos atras volver:
Y así es fuerza que consienta.
En mi intento, por tener
Fin del mal que le atormenta.
Que aunque él es tan poderoso,
Si á un hombre de tal valor
Tengo, prima, por esposo,
No será dificultoso
El defendelle mi honor.

JULIA.

Tu agudo ingenio bendigo.

ANARDA.

Todo es cautelas amor.

JULIA. (*Ap.*)

Y así las uso contigo.
No hay enemigo peor
Que el que trae rostro de amigo.

ESCENA XIV.

INES.—ANARDA, JULIA.

INES.

El amo de Hernando quiere
Licencia de verte.

ANARDA.

Mientras contigo estuviere,
Es bien que al balcon estés,
Por si mi tío viniere.

(Vase Ines.)

JULIA.

¿Iréme?

ANARDA.

Ponte en lugar
Donde la plática entiendas;
Que habiéndome de ayudar,
Es bien que sepas las sendas
Por donde has de caminar.

JULIA. (*Ap.*)

A ejecutar mi intencion.

ANARDA.

Y advierte en el artificio
Con que en aquesta ocasion,
Sin ofender mi opinion,
Le doy de mi amor indicio.
(*Apártase Julia y espía desde un lado.*)

ESCENA XV.

GARCÍA y HERNANDO, de camino.—

DICHAS.

GARCÍA.

Dadme, Anarda, los piés.

ANARDA.

Poco es la mano

A tan valiente y noble caballero.
¿De camino venis!

GARCÍA.

Búscase en vano
Firmeza en bien del mundo lisonjero,
Y el que en la voluntad de un hombre

[humano
Libra sus dichas, ha de estar primero
Apercebido para la mudanza,
Que del favor admita la esperanza.
Ayer, ya vos sabeis por qué camino,
Hallé fácil al cielo la subida:
¡Mentirosa amistad de mi destino!
¡Traidora prevencion de la caída!
La humilde vara en levantado pino
Fue con súbito aumento convertida,
Porque del viento airado á la violencia
Diese efecto mi propia resistencia.
Aquel alto lugar que ayer tenia,
Perdí, señora, anoche: sabe el cielo
Que por fineza mas que culpa mia;
Que tengo en mi conciencia mi con-

[suelo.
Cuando pensé que al mismo sol subia,
Con todo el edificio di en el suelo.
Erré; mas no pequé: soy castigado;
Que es con el rey un yerro gran pecado.
Miróme disgustado, reprendióme
Severo, y las espaldas volvió esquivo,
Y entrándose en su cámara, dejéme
Fuera de ella y de mí, sin alma y vivo.
No sé cuál medio en tal extremo tome:
A entrar ó á estarme en vano me aper-

[cibo,
Como al que sueña toros, hace el mie-

[do
Que ni pueda correr ni estarse quedo.
Al fin, sin velle á mi posada vuelvo;
Que es, aunque sin razon, principe ai-

[rado:
La noche toda en confusion me envuel-

[vo,
Sin atreverse el sueño al gran cuidado;
Y al fin en ausentarme me resuelvo:
Y el cuerpo huyendo al peligroso esta-

[do
Y á la inquietud de la ambicion sedien-
Vivir con mis vasallos y mi renta. [ta,
Y hoy, cuando á visitaros ya partia,
Por despedirme, Anarda, y disculpar-

[me,
Llegó un recado vuestro que podria,
A ser sol fugitivo, repararme.
Viene obediente el que cortés venia:
Mandadme liberal para obligarme;
Que da pidiendo vuestra gran belleza,
Y es dejáros servir vuestra largueza.

[me,
Señor Garcí-Ruiz, desdicha grave
Siempre tocó al mayor merecimiento.
Si rodó la fortuna, ¿quién no sabe
Que solo en ser mudable tiene asiento?
Lo que yo admiro, y en razon no cabe,
Es solo vuestro poco sufrimiento;
Que ¿quién pensara que faltar podria
Gran fortaleza á grande valentia?
A suerte desigual igual semblante
Es propia accion de pechos valerosos:
Animoso emprender, sufrir constante
Consigue los laureles vitoriosos.
No al primero desden huya el amante:
Grandes los bienes son dificultosos.
Poco al Principe amais, oso decillo,
Pues pretendéis servirle sin sufrillo.

[me,
¿Poco es perder la vida por su gusto?

[do,
Sufrirlo es ménos, é impaciente os ha-

[llo.
Un injusto rigor sufrir no es justo.

ANARDA.

A ser justo, ¿qué hiciérais en llevallo?
Y debéis advertir que si es injusto,
Ausentáros será justificallo.
Ponerse del juez en la presencia
Es el mejor testigo de inocencia.
No os vais, Garcí-Ruiz, ó por lo ménos
Pensadlo bien primero; que seguirse
Prueban mil libros de sentencias lle-

[nos,
Presto arrojaré y presto arrepentirse.
Ved á su Alteza; que los hombres bue-

[nos
No se ausentan del rey sin despedirse.

GARCÍA.

A despedirme del por vos venia.

ANARDA.

Yo ¿qué poder del Principe tenia?

GARCÍA.

¡Feliz quien tal ingenio y beldad ama!

ANARDA.

No, no, lisonjas no; que no os las creo;
Que yo supe que ayer á cierta dama
Centellas envié vuestro deseo;
Y hoy de la ardiente repentina llama,
Pues quereis ausentáros, libre os veo.
¡Múdase tal varon en un instante,
Y culpa á la fortuna de inconstante!

GARCÍA.

Al que muda con causa de consejo,
No puede darse nombre de liviano.

ANARDA.

No me satisfagais; que no me quejo.

GARCÍA.

¿Tirais la piedra y escondéis la mano?
Dios sabe, si tan alta empresa dejo,
Que un poder me ha oprimido sobera-

[no.
Contra amor firme no hay poder bas-

[tante.
Précíome de leal, si de constante.
Si á quien debo lealtad, esa persona
Quiere, ¿será razon que yo prosiga?

ANARDA.

En el amor es yerro, y se perdona
Lo que sin él, traicion que se castiga,
Y el diferente fin la accion abona
Del vasallo á quien mas la ley obliga;
Que si casarse intenta, nada ofende
Al señor que gozar solo pretende. [na:
No digo que lo hagais; que es causa aje-
Alla con vos las haya la ofendida;
Solo probáros quiero que la pena
Teneis, que os da fortuna, merecida.
Pecais mudable, y por castigo ordena
Otra mudanza, mal de vos sufrida.
O firmeza aprended en vuestro intento,
O en ajenas mudanzas sufrimiento.

GARCÍA.

Si como firme os amo...

ANARDA.

Si pensara
Que yo de vuestro amor era el objeto,
Ofendida de vos no os escuchara;
Que la mudanza es falta de respeto.
Quien una vez conmigo se declara,
Tal debe estar del amoroso efeto, [go,
Que por lealtad, honor, premio ó casti-
Ha de romper hasta casar conmigo.
No: bien sé que otra amais, ó lo he crei-

[do;
Que á pensar que era yo, disimulara,
Por no dar ocasion á que atrevido
Vuestro pecho su amor me declarara;
Mas siempre cortesana ley ha sido

Decir lisonjas y alabar la cara.
Si por eso lo haceis, yo mas querria
Tosca verdad, que falsa cortesía.

GARCÍA.

Si es la verdad grosera, soy grosero.

ANARDA.

Basta: mirad que el Principe me ama.

GARCÍA.

Peco si intento; pero no si os quiero.

ANARDA.

Amor da intentos como el fuego llama.
Decir *amo* es intento verdadero;
Que á reciproco amor el amor llama.

GARCÍA.

El fin diverso abona mis acciones.

ANARDA.

No son para conmigo mis liciones;
Para con la que amais os las he dado.
Bien sé que otra os ocupa el pensa-

[miento;
Que á ser yo vuestro amor, dichoso es-

[tado
Le daba la ocasion á vuestro intento;
Pues para lo que ahora os he llamado,
Es para que trateis mi casamiento
Con el Principe vos: si habeis de vello,
Diréos la causa que me obliga á hacello.

GARCÍA.

Por fuerza os he de obedecer, señora.

ANARDA.

Sabed que está Mauricio, el conde, he-
Y dice que, si bien la mano ignora
Sabe que yo la causa dello he sido,
Y puesto que me iguala y que me adora,
Me resuelva á admitille por marido,
O que contra mi sangre verá España
Salir todos sus deudos á campaña.
Yo aborrezco á Mauricio, y si le amara,
Esta amenaza que á mi sangre ha he-
A no dalle la mano me obligara; [cho,
Que no se rinde el gusto á su despecho.
En favor de Mauricio se declara
Mi tío, que procura su provecho:
El Principe, que tanto amarme jura,
Muéstrole en remediar mi desventura.
Que pues su Alteza no ha de ser mi es-

[poso,
Y querer mi deshonra es no quererme,
Es en esta ocasion lance forzoso
Buscar quien pueda honrarme y defen-

[derme.
Por si resiste el Principe amoroso,
De vuestra autoridad quisiera valerme.
Vos persuadidle, y advertid, García,
Que en vuestra voluntad dejó la mia.
(*Hace que se va, y al entrarse se en-
cuentra y queda hablando con Julia.*)

[me.
Con cuán honestas señales
Anarda en esta ocasion
Me ha mostrado su aficion!

[me.
Dile tú agora mis males.

[me.
ESCENA XVI.
JULIA, GARCÍA, HERNANDO.

GARCÍA. (*Ap.*)
¿Dichoso mil veces yo!

HERNANDO.
¿Ya se pasó la tristeza
Del enojo de su Alteza?

GARCÍA.
Con tal trueque, ¿por qué no?
Cuando en tal privanza estoy,

¿Qué importa la que he perdido?
Haz cuenta que ya marido
De la hermosa Anarda soy.

HERNANDO.
¿Tan presto?
GARCÍA.
Ella misma ha abierto
A mis intentos lugar.

HERNANDO.
¿Quién creyera en tanto mar
Que estaba tan cerca el puerto?

JULIA.
Caballero forastero...
GARCÍA.
Bella cortesana...

JULIA.
Oid.
Por forastero en Madrid,
Un consejo daros quiero.
No tengais á poco seso
Que, sin pedillo, os le doy,
Porque disculpada estoy
Con lo que en dalle intereso
Anarda, segun he oido,
Poder de casalla os dió,
Y á Mauricio os declaró
Que no quiere por marido.
La causa os diré: y así
Vos de ella colegireis
Lo que en esto hacer debeis,
Y lo que me mueve á mí.
Soy su prima, y de su amor
Secretaria; mas ahora
Soy á su amistad traidora
Por ser leal á mi honor.
Por su Alteza Anarda muere;
Y como ya el Conde herido
Deste amor esta advertido,
Por esposo no le quiere;
Que á impedir es poderoso
La infamia que Anarda intenta,
Y á quien lo ignore ó consienta
Quiere tener por esposo.
De aquí podeis entender
Lo que me va en no callar,
Y si voís debeis mirar
A quién la dáis por mujer. (Vase.)

ESCENA XVII.

GARCÍA, HERNANDO.

GARCÍA.
¿Qué es aquesto, cielo eterno?
¿Soy yo aquel que agora fui?
¿De un paso al cielo subí,
Y de otro bajé al infierno?
Agora tuve delante
La gloria por quien suspiro,
Y en medio en un punto miro
Mil montañas de diamante.
El que á tal nació sujeto,
¿Qué perdiera en no nacer?

HERNANDO.
¿Qué te ha dicho esta mujer?
GARCÍA.
¿No te lo ha dicho el efeto?
Un desengaño.

HERNANDO.
Fortuna
Nos da su retrato en ti:
Agora pisar te vi
Con los mismos piés la luna,
Y ya en el centro profundo
De dolor y rabia fiera.

GARCÍA.
Paciencia: desta manera
Son los favores del mundo.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, JULIA.

DON JUAN.
Su Alteza, que por mandado
Del Rey, á Toledo parte,
De Anarda quiere encargarte
En esta ausencia el cuidado.

JULIA.
(Ap. Ocasión me da con esto
Para esforzar mi invencion.)
En estrecha obligacion
Hoy el Príncipe me ha puesto;
Que pues de mí se confia,
Guardarle debo amistad,
Y el decirle la verdad
Corre ya por cuenta mia.

DON JUAN.
Habla pues.
JULIA.
Dile que vea
Que al forastero Alarcon
Tiene mi prima aficion,
Y ser su esposa desea.
Si lo consigue, su Alteza
Se puede dar por perdido;
Que da el amor del marido
A la mujer fortaleza.
No hay que esperar, si se casa
Con hombre de tal valor,
Y que sabe ya el amor
En que el Príncipe se abrasa.
Ella dirá que desea
Casarse, por allanar
El camino y dar lugar
Al Príncipe: no la crea;
Que es engañoso artificio,
Y ha de resistir despues.

DON JUAN.
Pues tu consejo ¿cuál es?
JULIA.
Que la case con Mauricio,
A quien da en aborrecer
Anarda; que de ofendido
Está muy cerca el marido
Que aborrece la mujer.

DON JUAN.
Y Mauricio ¿no es honrado,
Y á guardar su honor bastante?

JULIA.
Deste intento está ignorante:
Nada puede un descuidado.

DON JUAN.
¿Sabes si el Conde querrá?

JULIA.
Sé que por Anarda muere.

DON JUAN.
¿Pues cómo, de que la quiere
El Príncipe, ajeno está?

JULIA.
Su Alteza es tan recatado
Que nunca el conde Mauricio
Tuvo de su amor indicio;
Tú solo celos le has dado
Con tus rondas y paseos.
Mas eso no ha de estorballe,
Pues cesa con declaralle
Que causo yo tus deseos.

DON JUAN.
Si el Conde está sospechoso,
Ha de pensar que es enredo.

JULIA.
Pues quitarémosle el miedo
Con que seas tú mi esposo.

DON JUAN.
¿Qué dices? ¿Tan gran favor
He merecido de ti?

JULIA.
¿No es tiempo que obren en mí
Tus méritos y tu amor?

DON JUAN.
¿Dulce fin de tantos daños!

JULIA. (Ap.)
Anarda la mano dé
Al Conde; que yo sabré
Usar contigo de engaños.

DON JUAN.
Su Alteza, mi bien, me espera.

JULIA.
¿Hasme de olvidar, don Juan?

DON JUAN.
Ántes, Julia, olvidarán
Las estrellás su carrera:

JULIA.
De tu ausencia y mi tristeza
¿Cuándo el fin tengo de ver?

DON JUAN.
Esta noche he de volver
Por la posta con su Alteza.

JULIA.
(Hace que se va.)

JULIA.
(Ap. Bien engañado lo envío.
Mas ¡ay! ¿si se va Alarcon
A Toledo? Una invencion
Remedie el tormento mio.)
Don Juan.

(Vuelve don Juan.)

DON JUAN.
Señora.

JULIA.
Oye.

DON JUAN.
Di.

JULIA.
Mira que es inconveniente
Que Garci-Ruiz se ausente
En esta ocasion de aquí,
Que examinar su intencion
Con cautela es acertado;
Que si paga, enamorado
De mi prima, su aficion,
Tales cosas le diré,
Que aborrezca á la que estima,
Y despechada mi prima
Al Conde la mano dé.

DON JUAN.
Dirélo al Príncipe así.
Loco voy con tu favor. (Vase.)

JULIA.
¿En qué laberinto, amor,
Me voy entrando tras ti!
A don Juan he dicho ahora
Que está Mauricio ignorante
De que es el Príncipe amante
De Anarda; y que no lo ignora
Dije á don Diego, mi tío.
Con sus intenciones varias,
Y por dos causas contrarias
A un mismo efeto los guio.

ESCENA II.

DON DIEGO.—JULIA.

DON DIEGO.
Ya, Julia querida, he dado
Cuenta al Rey de nuestro intento,
Y que el Príncipe al momento
De Madrid salga ha mandado.

JULIA.
¿Y en lo que á Mauricio toca?

DON DIEGO.
Que ó la mano le dará,
Ó en un convento tendrá
Justo castigo esa loca.

JULIA.
Yo haré con tal artificio
Lo que tu pecho desea,
Que el mismo Príncipe sea
Quien la case con Mauricio.

DON DIEGO.
De remediar nuestro honor
Tengo justa confianza
En lo que tu ingenio alcanza.

JULIA. (Ap.)
Di en lo que alcanza mi amor.
(Vase.)

ESCENA III.

EL PRÍNCIPE, con botas, y GERARDO,
con las espuelas, para ponérselas. Lue-
go DOS PAJES.

PRÍNCIPE.
Acaba; que me tienes ya cansado.

GERARDO. (Ap.)
En quemar la materia mas cercana,
Al fuego imita un príncipe enojado.

PRÍNCIPE.
Ponlas, acaba; cuán de buena gana
Con ellas las entrañas le rompiera
Al que pena me dió tan inhumana!
(Sale el Paje 1.º)

PAJE.
Ya apercebido el carruaje espera.

PRÍNCIPE.
Pues ¿quién te lo pregunta?

PAJE.
Vuestra Alteza
Mandó que en siendo tiempo lo dijera.

PRÍNCIPE.
No obedecerme fuera mas fineza;
Que el discreto no da, sin ser forzado,
Nuevas que sabe que han de dar tristeza.
(Sale el Paje 2.º)

PAJE 2.º
A vuestra Alteza aguarda aderezado
El almuerzo, señor.

PRÍNCIPE.
Todos entiendo
Que os habeis á matarme conjurado.
Necio, á quien de la vida está partien-
do, ¿qué gusto puede darle la comida? [do,
Que es, amando, partir, vivir murien-
do de aquí, dejadme; que la vida [do,
Me sobra, pues me falta la paciencia.
¿Ay antes muerta gloria que nacida!
El favor vino anoche, y hoy la ausencia,
Porque tenga en la misma medicina
Materia mas copiosa la dolencia.

LOS FAVORES DEL MUNDO.

PAJE 1.º (Hablando aparte con el 2.º)
Agora entra Alarcon.

PAJE 2.º
El no imagina
Que está el mar por el cielo.

PAJE 1.º
¿Llegar osa?
Corre Faeton á su fatal ruina.

ESCENA IV.

GARCÍA.—EL PRÍNCIPE, GERARDO
Y PAJES.

GARCÍA.
Si acaso vuestra mano poderosa,
Del justo enojo de mi error causado,
Ha envainado la espada rigurosa,
Merézcala besar quien humillado
En cambio del, señor, la sangre ofrece
Que en el servicio vuestro ha derrama-
do.

PRÍNCIPE.
Alzad, Garci-Ruiz, y si os parece
Que yo estuve enojado, yerro ha sido;
Que vuestro amor leal no lo merece.
Sabiedo que un vasallo estaba herido
Por mi causa, aquel justo sentimiento
De lastimado fué, no de ofendido.
Decir que errastes fué un advertimien-
to Y regla de servirme, no castigo; [to
Que sé que no hay pecado sin intento.
Graves razones son las que conmigo.
Os dieron de amistad el nudo estrecho:
No levemente pierdo un buen amigo.
Sabréis de hoy mas de mi piadoso pe-
cho.

PRÍNCIPE.
La condicion: jamás de ajeno daño
Quiero que nazca mi mayor provecho.
GERARDO. (Ap. con los Pajes.)
Ved de quien sirve el claro desengaño:
Aquí nos anegamos, y en bonanza
Da al viento aquí esta nave todo el paño.

PAJE 1.º
¿Quién creyera tan presto tal mudanza?

PAJE 2.º
Merécela Alarcon.

PAJE 1.º
Bueno es ser bueno;
Mas no el honrado, el venturoso alcan-
(Vase los criados.) [za.

ESCENA V.

EL PRÍNCIPE, GARCÍA.

PRÍNCIPE.
Tratemos de mis males; que estoy lleno
De rabia y de dolor, y el pecho mio
Se enciende en furia de mortal veneno.
Hoy de mi Anarda ese caduco tío
Al Rey de mis intentos se ha quejado:
Vuestro yerro causó tal desvario.
Mauricio fué el herido; hansaspechado
Que por mi voluntad; y que á Toledo
Parta al punto, mi padre me ha manda-
do.

PRÍNCIPE.
¿Cómo, ausente de Anarda, vivir puedo,
Si aunque presente estoy, muriendo
vivo?

GARCÍA.
Si tu amor firme ó tu celoso miedo
Remedio alcanzan de tu mal esquivo
Posible, huya el dolor, la pena olvida,
Pues que yo á ejecutallo me apercibo.
Lo que mi brazo erró, enmiende mi vi-
da;

PRÍNCIPE.
Que desde que empezó, por justa he-
rencia,

PRÍNCIPE.
¿Cómo, ausente de Anarda, vivir puedo,
Si aunque presente estoy, muriendo
vivo?

GARCÍA.
Si tu amor firme ó tu celoso miedo
Remedio alcanzan de tu mal esquivo
Posible, huya el dolor, la pena olvida,
Pues que yo á ejecutallo me apercibo.
Lo que mi brazo erró, enmiende mi vi-
da;

PRÍNCIPE.
Que desde que empezó, por justa he-
rencia,

PRÍNCIPE.
¿Cómo, ausente de Anarda, vivir puedo,
Si aunque presente estoy, muriendo
vivo?

GARCÍA.
Si tu amor firme ó tu celoso miedo
Remedio alcanzan de tu mal esquivo
Posible, huya el dolor, la pena olvida,
Pues que yo á ejecutallo me apercibo.
Lo que mi brazo erró, enmiende mi vi-
da;

PRÍNCIPE.
Que desde que empezó, por justa he-
rencia,

Está por tí á perderse apercebida.
Para seguirte en esta triste ausencia
Las espuelas calcé. (Ap. Callo mi inten-
to,

PRÍNCIPE.
Pues la misma ocasion da la adverten-
cia.)

PRÍNCIPE.
La vida sigue el mismo pensamiento:
Traza, resuelve, manda; que no siente
Imposible mi fiel atrevimiento.

PRÍNCIPE.
Vuestra lealtad, que al sol resplande-
Su luz opone, alivia mi tormento: [te,
Y así, mientras de Anarda peno ausen-
En prendas quedaréis de mi firmeza,
Que ser Argos de Anarda es gran ven-
tura,

PRÍNCIPE.
Por mirar con cien ojos su belleza.

GARCÍA.
Premiais mi amor. (Ap. Aquí la suerte
La suerte echó: ¡por cuidadosa guarda
Quedo yo contra mí de su hermosura!)
Un recado, señor, la hermosa Anarda
Me ha dado para tí.

PRÍNCIPE.
¿Cómo, García,
Tanto tu lengua en referirlo tarda?

GARCÍA.
Porque no solicita tu alegría.
Y á no obligar la ley de buen criado,
Con el silencio mas te serviría.

PRÍNCIPE.
Habla ya; que el temor me ha atormen-
Mas que la nueva puede. [tado

GARCÍA.
Tu mal sienta,
Si bien en tu valor voy confiado,
Porque es el toque del sufrimiento.
(Hablan en voz baja.)

ESCENA VI.

DON JUAN, GERARDO.—EL PRÍN-
CIPE, GARCÍA.

GERARDO. (Hablando con don Juan á la
puerta de la cámara.)
Como el toro, á quien tiró
La vara una djestra mano,
Arremete al mas cercano
Sin buscar á quien le hirió,
Su Alteza, con el dolor
Que esta nueva le ha causado,
En nosotros ha vengado
Los agravios de su amor.
Mas en entrando Alarcon,
O de amor, ó de respeto,
Serenó el airado aspeto
Y mudó la condicion.

DON JUAN.
Bien sabe Garci-Ruiz
Merecer tanto favor.

GERARDO.
Merece con el señor
Quien tiene estrella feliz.

PRÍNCIPE.
¿Que le dé marido yo?

GARCÍA.
Así lo dice.

PRÍNCIPE.
¿Ah García!
En mi loco amor confia
Quien tal recado envío.
¿Ah cielo! ¡Yo le he de dar
A la que adoro marido!
Cuánto corta en un rendido
La espada, quiere probar.

¡Anoche el favor primero,
Y hoy desengañarme así!

GARCÍA. (Ap.)

Que fué el amor para mí,
De todo con causa infiero.
Pero ¿cómo puedo ¡ay triste!
Merecer por dulce esposa
Mujer tan noble y hermosa,
Y que á un Príncipe resiste?

PRÍNCIPE.

¿Qué haré?

GARCÍA.

En casos de amor
Nunca supe dar consejo.

PRÍNCIPE.

Vos, pues en la corte os dejo,
Con vuestro seso y valor
Divertida de ese intento,
Encarecelde mi pena,
Mientras el remedio ordena
Mi alligido pensamiento.

GARCÍA.

Dos imposibles, señor,
Me encargas.

PRÍNCIPE.

Tal caballero
Para tales casos quiero.
Caballerizo mayor...

GARCÍA. (Arrodillándose.)

De Alejandro es vuestra Alteza
Envidia.

PRÍNCIPE.

Alzad pues.—Don Juan,
¡Callais!

DON JUAN.

Callando se dan
Nuevas que son de tristeza.

PRÍNCIPE.

¿Qué hay de Julia?

DON JUAN.

Ya la vi.

PRÍNCIPE.

No temais; que de Alarcon
Sé ya la resolución
De mi Anarda contra mí.
Ya sé que se determina
A casarse esa cruel.

DON JUAN. (Hablando aparte con el Príncipe.)

¿Luego ya sabréis que es él
A quien Anarda se inclina?

PRÍNCIPE.

¿Quién?

DON JUAN.

Repórtate.
Acabad;

PRÍNCIPE.

Que el alma en furor se abrasa.

DON JUAN.

Oye, señor, lo que pasa,
Si Julia dice verdad.

(Hablan bajo el Príncipe y Don Juan.)

GERARDO.

De la merced que os ha hecho
El Príncipe, alegre os doy
Un gran parabien.

GARCÍA.

Yo estoy
De vuestro amor satisfecho;
Pero podeis persuadirlos
Que nada os quedo á deber,
Y cuanto tenga ha de ser,
Gerardo, para servirlos.

GERARDO.

Vuestro valor al deseo
Da seguras esperanzas.

GARCÍA. (Ap.)

Tocando estoy las mudanzas
De mi suerte, y no las creo.
¿Quién, del infeliz estado
En que hoy se vió mi ventura,
Crejera que á tanta altura
Hoy me viera levantado?

PRÍNCIPE.

¡Tal maldad! ¡Viven los cielos,
Que he de hacer!...

DON JUAN.

Señor, detente.
PRÍNCIPE.

¿Quieres que el volcan reviente,
Y el mundo abrasen mis celos?

¡Alarcon...! (A él.)

DON JUAN.

Que adviertas, ruego,
A su gran valor.

PRÍNCIPE.

Salid
Al momento de Madrid.

GARCÍA.

¿Para adónde?

PRÍNCIPE.

Salid luego,
Y cuanto mas léjos vais,
Me daré por mas servido.

GARCÍA.

Señor...

PRÍNCIPE.

Ya estoy ofendido
De que partido no hayais.

GARCÍA. (Ap. retirándose.)

¿Qué es esto, suerte importuna?
¿Así el favor desvanece?

¿Vive el cielo, que parece
Que está loca la fortuna!

¿Qué le habrá dicho don Juan?
Mas de don Juan ¿qué recelo,
Si estas mudanzas del cielo
Ciertos avisos me dan,
Haciéndome sin segundo
Ya en el bien y ya en el daño,
Del engaño y desengaño
De los favores del mundo? (Vase.)

ESCENA VII.

EL PRÍNCIPE, DON JUAN, GERARDO.

DON JUAN.

Dame para hablar licencia,
Ya que Alarcon se ha partido.

PRÍNCIPE.

¿Qué quieres? ¿Dirás que ha sido
Poco humana mi sentencia,
Siendo tanta la ocasion?

DON JUAN.

Si á eso miro, fué piadosa,
Señor, pero rigurosa,
Si miro á tu condicion;
Que desconozco el rigor
En quien es la mansedumbre
Naturaleza y costumbre.

PRÍNCIPE.

¿Qué no harán celos y amor?
Tan otro soy del que fui,
Con sus efectos violentos,
Que extraño mis pensamientos,
Y no me conozco á mí.

DON JUAN.

De que no sientas no trato,
Donde es tanta la ocasion;

Mas da un rato á la razon,
Pues diste al enojo un rato.

Confesado me ha tu Alteza
Que es violento ese accidente;

Lo violento facilmente
Vuelve á su naturaleza.

¿En qué diferencia pones
A ti y á un hombre vulgar,
Si así te dejas llevar
Del furor de tus pasiones?

Cualquiera, señor, es sabio
Donde no hay dificultad;

La mansedumbre y piedad
Se tocan en el agravio.

La fiera borrasca muestra
Si es el piloto prudente,
Y el ginete en potro ardiente
Fuertes piés y mano diestra.

Esta es la misma ocasion
Que debiera desear
Tu Alteza, para mostrar
Su piadosa condicion,
Y mas donde el condenado
Ser inocente podria;

Que hasta agora de García
No sabemos si ha pecado.
Julia solo el pensamiento
De Anarda me ha referido;

Pero no que él haya sido
Cómplice de aqueste intento.
Y la primera advertencia
Que Julia en esta ocasion
Me hizo, fué que Alarcon
No te siga en esta ausencia;

Que cautamente sabrá
Del si á tu enemiga estima;
Y siendo así, de su prima
Tales cosas le dirá,
Que la desdeñe injurioso,
Para que ella desdeñada,
De su amor desesperada,
Quiera al Conde por esposo.

Que mientras tenga esperanza
De que él su amor corresponde,
No hay pensar que verá el Conde
En sus rigores mudanza.

Es agudo pensamiento.

Con amor y con lealtad
Te sirve, y la voluntad
Da fuerza al entendimiento.
Demas desto, considera
Que sabiendo tu aficion,
No se casará Alarcon,
Aunque querido la quiera.
Y por un leve temor
Que asegura su nobleza,
No ha de pagar mal tu Alteza
A un hombre de tal valor.
Ni permitas que Alarcon
Me tenga por falso amigo,
Pues de lo que hablé contigo
Vió nacer tu indignacion:
Con que es forzoso entender
Que ingrato y villano soy,
Pues quito tu favor hoy
A quien vida me dió ayer.
Bien temi yo tu castigo
Cuando te daba el recado;
Mas la ley de buen criado
Venció á la de buen amigo.
Esto ha de bastar, señor,
A que tomes otro acuerdo,
Si mis servicios no pierdo,
Si no me engaña tu amor.

Digo que me has convencido,

Habitacion de García, en Madrid.

ESCENA IX.

GARCÍA Y HERNANDO, de camino.

GARCÍA.

¿Cómo está el Conde?

HERNANDO.

No es nada.

¿Un piquete siente así!
Como es señor, es de vidrio,
Y está su vida en un tris.

Tiene en la tabla del brazo
Una sangría sutil;
Que la manga de la cota
No le llegaba hasta allí.

Una vena le rompiste:
Desangrúbase, y así
Se desmayó; ya está bueno,
Y ha pedido de vestir.

GARCÍA.

Huélgome. ¿Vienen las postas?

HERNANDO.

Ya comenzaba á subir
El postillon, batanado
En el angosto rocín.

GARCÍA.

Mucho tarda á mi deseo.

HERNANDO.

Esto ¿es irtè, ó es huir?

GARCÍA.

Fuego de Dios en amores
Y privanzas de Madrid!

HERNANDO.

¿Esos dos polos quisiste
Con tus dos manos asir?
A entrambos pierde de vista
El ingenio mas sutil,
Y el que mas alcanza, dice
Que ha de conservarse aquí
Ganimedes con embuste,
Y con dinero Amadis.

Anda en cueros por las calles
Despreciado el dios Machin,
Y como se ve tan pobre
Y ciego, ha dado en pedir.
En amaneciendo Dios,
Ya en chinela, ya en chapin,
De los nidos salen bandas
De busconas á embestir,
Todas buscando el dinero,
No al galan sabio y gentil:
Quien no tiene, es un demonio,
Y quien tiene, un serafin.

Ninguno cumple deseo,
Si bien lo adviertes, aquí;
Que el pobre jamas llegó
De sus intentos al fin;
Y el rico, si no desea,
¿Cómo lo puede cumplir?
Porque antes de desear
Alcanza el rico en Madrid.
Sin estos inconvenientes,
Considero yo otros mil,
Que es un asno el que en la corte
Con ellos quiere vivir.

Un lencero ¿á quién no mata
Con un cuerpazo hasta allí,
Dando voces como truenos,
Que hacen los perros huir?

¿A quién no causa un barbon
Con un tiple muy sutil,
Lastimero y recalzado,
Diciendo: *hili portugui?*

¿Quién sufre un burro aguador,
Que me sabe distinguir
A mí de un poste, y se aparta

Del poste, y me embiste á mí?
¿Quién sufre un cochero exento,
Cuya lanza cocheril
Rompe mas entre cristianos
Que entre moros la del Cid?

GARCÍA.

¿Esas cosas te dan pena?

HERNANDO.

Estas me la dan á mí,
Que son con las que se roza
La jerarquía servil.
Y si cosas tan menudas
Me desesperan así,
¿Cuál estará entre las grandes
El que juzgan mas feliz?

¿Buena pascua! Vamos presto:
Nunca tan cuerdo te vi;
Que aquí todo es embeleco,
Todo engaño, todo ardid.

Al que promete aquí ménos,
Y al que cumple mas aquí,
El pronóstico de Cádiz
No se la gana á mentir.
Coche y Prado son su gloria,
Y esta se reduce al fin
A mirarse unos á otros,
Y andar de aquí para allí.—
Pero las postas son estas.

GARCÍA.

Pues alto, Hernando, á subir.

HERNANDO.

Bien puedes; que á punto están
La maleta y el cojin. (Vase.)

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

GARCÍA.
Pues ¿quién le pudo decir
Que fui yo el actor?

DON JUAN.
No sé:
Por esto os mandó partir,
Como os ama, temeroso
De algun suceso infeliz;
Y el enojo que en él visteis,
Fué contra el pecho ríim
Que á indignar al Rey con vos
Dió aliento á la lengua vil.
Entró luego á ver al Rey,
Y dijole con ardid
Como á Toledo, García,
Os llevaba á vos y á mí.
Que nos llevase en buen hora,
Dijo su padre, y de aquí,
Que era falsa colegimos
La nueva que yo le di:
Que á estar con vos indignado,
No os permitiera seguir
Al Principe, y en su rostro
Que mintió la fama vi.
Con esto y con que á su Alteza
Libraros, Garcí-Ruiz,
De cualquier riesgo es mas fácil
Que no apartaros de sí,
Os manda quedar, y encarga
A ese esfuerzo varonil
Lo que con vos ha tratado.

GARCÍA.
¿Y es menester para mí
Este recuerdo? A su Alteza,
Don Juan amigo, decid
Que solo triste partía
De pensar que le ofendi,
Y alegre de que fué engaño,
Quedo á servirle en Madrid.

DON JUAN.
Dadme los brazos, García.

GARCÍA.
Don Juan, ¿tan presto os partís?

DON JUAN.
Al Principe he de alcanzar,
Que va á illéscas á dormir.
(Ap. Ni mas por tí pude hacer,
Ni mas te puedo decir;
Valor y prudencia tienes,
Tú sabrás mirar por tí.)

ESCENA XI.

GARCÍA.

Encontró Amor á la Fortuna un dia,
Emula de su imperio soberano:
De Aqueló las reliquias una mano,
Y la rueda fatal otra movía.
El soberbio rapaz la desafia,
Y el arco flecha; pero flecha en vano;
Que no la ofende su poder tirano,
Si el cetro ménos él della temía.
Al fin reconocidos por iguales,
Dios cada cual en cuanto ciñe Apolo,
Ni él las viras dejó, ni ella los giros.
¿Qué tanto soy entre enemigostales?
No se vencen los dioses; ¡y yo solo
Bastaré á sus mudanzas y sus tiros!

Sala en casa de Anarda.

ESCENA XII.

JULIA, ANARDA é INES.

JULIA.
En lo que ahora te digo,
Mi amor te quiero mostrar.

A Mauricio tu enemigo
El Rey pretende casar
Contra tu gusto contigo,
Y siguiendo aqueste intento,
Vendrá agora de su parte
Quien acabe el pensamiento,
Con órden para llevarte,
Si resistes, á un convento.

ANARDA.
Cuando la mano le dé
Al Conde, ó no tendré seso,
Julia, ó sin vida estaré.

JULIA.
Si te resuelves en eso,
Un consejo te daré.

ANARDA.
Ya, prima, tu lengua tarda.

JULIA.
Entrate al punto en el coche;
Del furor del Rey te guarda;
Que yo desde aquí á la noche
Haré tu negocio, Anarda.

ANARDA.
Bien dices.

JULIA.
Presto; que ya
Vendrá la gente que digo.

ANARDA. (Llamando.)
¡Hola! El coche.

INES.
Puesto está.

ANARDA.
El manto, Ines. Vén conmigo.

JULIA.
Las cortinas llevará
Tendidas el coche, prima:
No sepan que vas en él.

ANARDA.
Mucho tu amistad me anima;
Que es una amiga fiel
La joya de mas estima.

(Vanse Anarda é Ines.)

ESCENA XIII.

JULIA.

¿Qué bien la supe engañar!
Quien camina descuidado
Es fácil de saltar.
Agora pienso acabar
El enredo comenzado.
Con esto á mi amor quité
El mayor impedimento;
Que como á solas esté
Con Alarcon, á mi intento
Hoy dulce puerto daré.
Hoy lograré mi esperanza;
Porque es necio el que no entiende
Que hay peligro en la tardanza,
Si con brevedad no alcanza
Quien con engaños pretende.

ESCENA XIV.

BUITRAGO. — JULIA.

JULIA.
Anarda ¿fuése?

BUITRAGO.
Imagina

Cada caballo español,
Segun con ella camina,
Que lleva en el coche al sol,
Y que es nube la cortina.

JULIA.

¿Viene Alarcon?
BUITRAGO.
Al momento
Me respondió que venia. (Vase.)

JULIA.
Sus pasos son los que siento,
Pues se alegra el alma mia
Y se turba el pensamiento.

ESCENA XV.

GARCÍA, HERNANDO. — JULIA.

GARCÍA.
Sujeto á vuestro mandato
Vengo á ver lo que quereis:
Nada me encubra el cuidado,
Pues me confieso obligado
A la merced que me haceis.

JULIA.
Gloria ilustre de Alarcon,
Este cuidado que os muestro,
No os pone en obligacion,
Porque por mi honor, el vuestro
Procuró en esta ocasion.

GARCÍA.
Casarse con vos intenta
Mi prima, que hacer pretende

A vos y á su sangre afrenta;
Y como en ella me ofende,
Tomo el remedio á mi cuenta.

Del vuestro pende mi honor,
Y aunque para defendello
Casado tendréis valor,
Viendo el peligro, es mejor
Evitallo que vencello.

GARCÍA.
¿Posible es que solo el celo
De lo que apenas os toca
Os cause tanto desvelo?
Mas viva causa recelo
Que á tal cuidado os provoca.

JULIA.
(Ap. Temblando está mi edificio;
Esfuérelo otra invencion.)
Parte es celo, parte oficio
Que paga la obligacion
En que me ha puesto Mauricio.

A su ruego lo he intentado,
Y porque mi honor mejora;
Y no habiéndolo alcanzado,
A ser tema viene agora
Lo que fué razon de estado.

Pero ¿qué sirve que os cuento
La causa? El efeto ved
A vuestro honor conveniente:
Si es buena el agua, bebed
Sin preguntar por la fuente.

Yo os digo, Alarcon, verdad,
La causa cual fuere sea:
Despues de vos os quejad:
Solo en el Principe emplea
Anarda su voluntad.

No os mueva el falso favor
De aquel honesto fingir,
Porque su intento traidor
Es, con vuestra mano, abrir
Las puertas á ajeno amor.

Y porque sepais, García,
Si apresuran vuestro daño
(Que esto á vos solo podia
Decirse), (Ap. Con este engaño
He de hacer gran batería.)
Anarda á cierto lugar
Parte agora, igual al viento,
Adonde la fué á esperar
Su Alteza, para trazar
El fin deste casamiento.

¡Fuerte remedio!

JULIA.
Mas pídelo el mal cruel,
Y un honrado pensamiento
Fácil arriesga el contento,
Si guarda el honor con él.

GARCÍA.
¡Ah cielos! ¡Tanto rigor...

JULIA. (Ap.)
Ayude amor mi esperanza.

GARCÍA.
¿Que un pensamiento traidor
Quepa en sangre principal!

JULIA.
Como eso puede el amor.
Pues que te prevengo el mal,
Preven remedio á tu honor.

GARCÍA.
El no casarme con ella
Es el remedio.

JULIA.
Alarcon,
Si él llega á mandallo, y ella
Da la mano, ¿qué razon
Has de dar de no querella,
Y mas cuando tú de amar
A Anarda muestras has dado?
Viéndote asi retirar,
¿Por fuerza no han de pensar
Que su intencion te he contado?
Pues mira tú si es razon
Que con el bien que te he hecho
Granjee su indignacion.

GARCÍA.
No cabe en mi noble pecho
Ingrata imaginacion.

JULIA.
Y por tí tambien es justo
Que algun impetu violento
Temas del Principe injusto,
O porque no haces su gusto,
O porque sabes su intento.

Si ve su pecho real
Que sabes falta tan grave
Del, teme un odio mortal;
Porque todos quieren mal
A quien sus delitos sabe.

GARCÍA.
Ya que á mi incauto navio
Mostraste con pecho fiel
El fiero oculto bajo,
Solo en tu valor confio,
Julia, que lo libres dél.
Aconséjame.

JULIA.
El consejo
Edad y prudencia quiere.

GARCÍA.
Mi amor en tus manos dejo;
Que al mas sabio y al mas viejo
Tu claro ingenio prefiere.

JULIA.
Pues tanto te satisface
Mi voluntad conocida,
Que en tu bien discursos hace,
Digo que la diestra herida
De la misma herida nace.
Si te ofenden con casarte,
El casarte te defienda:
Busca á quien pueda igualarte,
Y ántes que el Principe entienda
Que se trata, has de obligarte.

GARCÍA.
¿Fuerte remedio!

JULIA.
Mas pídelo el mal cruel,
Y un honrado pensamiento
Fácil arriesga el contento,
Si guarda el honor con él.

GARCÍA.
¡Ah cielos! ¡Tanto rigor...

JULIA. (Ap.)
Ayude amor mi esperanza.

GARCÍA.
Con hombre de mi valor!
¿Esto es corte? Esto es privanza?
Esto es honra?

JULIA. (Ap.)
¿Y esto amor!

GARCÍA.
¿Cómo quieres que halle yo
Mujer?...

JULIA.
Si se determina
Tu pecho á lo que me oyó,
Quien el remedio ordenó
Te dará la medicina.

GARCÍA.
¿Mujer igual á quien soy
Me darás?

JULIA.
Digo que sí.

GARCÍA.
Pues determinado estoy.

JULIA.
¿Dirás que es igual á tí,
Si igual á mí te la doy?

GARCÍA.
Y que excede á mi deseo.

JULIA.
Pues en tí, noble Alarcon,
Tan ilustres glorias veo,
Que á la mayor presuncion
Pueden dar honroso empleo.
Mas cuando en casar contigo,
Mucho de mi honor perdiera,
Que diera la mano digo,
Si de esa suerte saliera
Con el intento que sigo.

GARCÍA.
¿Qué dices?

JULIA.
¿De qué te alteras?

GARCÍA.
¿Agora das en probarme?

JULIA.
Las causas que consideras
Me fuerzan; mas ¿obligarme
Tú por tí no merecieras?

GARCÍA.
(Ap. Grandes malicias advierto:
Mucho me da que entender
Aqueste nuevo concierto.
Si me quiere esta mujer,
El engaño he descubierto.
Yo lo veré.) Mi esperanza
De un favor tan soberano
Teme el engaño ó mudanza.

JULIA.
¿Darás crédito á la mano,
Si la lengua no lo alcanza?

GARCÍA.
¿Cuánto estimara tu intento,
A ser hijo del amor!

JULIA.
Basta; no me des tormento:
No engendra solo el honor
Tan resuelto pensamiento.

GARCÍA.
¿Luego en efeto me quieres?
Dime, por Dios, la verdad.

JULIA.
¿Qué discreto, Alarcon, eres!
No dicen mas las mujeres
De mi estado y calidad.

GARCÍA.
Pues ¿y Don Juan? ¿Qué diría?
Que sé que te quiere bien.

JULIA.
Eso á mi cuenta, García.

GARCÍA.
Corre á la mia tambien,
Porque de mí se confia.

JULIA.
Don Juan solo se entretiene,
Porque al Principe acompaña
Cuando á ver á Anarda viene;
Mas ni mi favor le engaña,
Ni es amor el que me tiene.
Y cuando me tenga amor
Con que te obligue á lealtad,
Mira si te está mejor
El conservar su amistad
Que dar remedio á tu honor.
Si no le piensas callar
Lo que hemos tratado aquí,
Tu intencion ha de estorbar;
Que ha de querer agradar
Mas al Principe que á tí,
Y no es razon que lo intentes
En mi daño.

GARCÍA.
En todo hallo
Montañas de inconvenientes.

JULIA.
Los del honor son urgentes.

GARCÍA.
Déjame por hoy pensallo.

JULIA.
El remedio que te doy,
Consiste en la brevedad.

GARCÍA.
Ya de eso advertido voy,
Y de que á tu voluntad
Obligado, Julia, estoy. (Vase.)

JULIA.
Grandes cosas he emprendido,
Y mis enredos extraños
Lo posible han excedido;
Mas quien de amor no ha sabido,
No condene mis engaños.—
Buitrago.

ESCENA XVI.

BUITRAGO. — JULIA.

BUITRAGO.
Señora.

JULIA.
Id

Donde mi prima os aguarda,
Y que se venga decid.

BUITRAGO.
En el Soto está.

JULIA.
Y si Anarda
Algo os pregunta, advertid...
(Vanse hablando.)

—
Calle. — Es de noche.

ESCENA XVII.

HERNANDO.

(Contando las horas que da un reloj.)
Dos, tres, cuatro, cinco, seis,
Siete, ocho, nueve, diez, once. —
¡Válgate Dios por mujer!